**** Colegio Técnico Industrial Don Bosco

Departamento de Religión

Salesianos Antofagasta

***“Buenos cristianos y honestos ciudadanos”***

**NOMBRE \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_ CURSO\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

**GUIA DE NIVELACIÓN CUARTOS MEDIOS**

(Primer Semestre 2020)

Cualquier consulta que tengas debes **comunicarte con** **tu maestro** a través del **correo electrónico**:

* **Maestro David Méndez:** [**c.ambiente@donboscoantofagasta.cl**](mailto:c.ambiente@donboscoantofagasta.cl)
* **Maestra Laura Daher:** [**ldaher@donboscoantofagasta.cl**](mailto:ldaher@donboscoantofagasta.cl)

**HABILIDADES:**

* Extrae información explícita.
* Selecciona información.
* Organiza información
* Interpreta lo leído

**CIENCIA Y FE**

**Albert Einstein**

“A todo investigador profundo de la naturaleza no puede menos de sobrecogerle una especie de sentimiento religioso, porque le es imposible concebir que haya sido él el primero en haber visto las relaciones delicadísimas que contempla. A través del universo incomprensible se manifiesta una Inteligencia superior infinita”.

**Tomas Alba Edison**

“Mi máximo respeto y mi máxima admiración a todos los ingenieros, especialmente al mayor de todos ellos, que es Dios”.

Queremos concentrarnos en la ciencia y en la religión como dos formas distintas de conocimiento, aprehensión y comprensión de la realidad.

En el pasado, existió una buena convivencia entre ambas, por lo menos hasta la Edad Media; luego, con la formación de las universidades, el abandono del sistema feudal, la expansión de las ciudades; y definitivamente más tarde, con el humanismo renacentista, la ciencia se emancipa de la religión.

En la llamada edad moderna, surgen los conflictos como fruto de malentendidos:

• Por un lado, la ciencia se ha considerado, muchas veces, como el único saber válido. Su conocimiento objetivo y racional de las cosas no ha reconocido otras formas de saber, como la revelación divina, y ha cuestionado a la religión.

• Por otro lado, la religión, con un concepto limitado de la revelación divina, interpretaba la Biblia al pie de la letra, creyendo que era Dios quien hablaba directamente en ella y, por lo tanto, no podría equivocarse. En consecuencia, pretendía que todos los conocimientos se adaptaran a los contenidos bíblicos.

Un caso emblemático de esta incomprensión es el de Copérnico y Galileo, que al descubrir que la Tierra giraba alrededor del sol, entraron en tensión con la Iglesia, cuya interpretación se basaba en textos del Antiguo Testamento. Por ejemplo, el texto bíblico que narra la batalla de Gabaón (Js. 10, 12-13) dice que el “el Sol se quedó quieto”; de ahí se deducía que era el Sol el que giraba alrededor de la Tierra.

El problema radica en el hecho de que ni este ni otros textos bíblicos pretenden transmitir conocimientos científicos, sino que, utilizando un lenguaje poético (“el Sol quedó quieto”), quiere explicarnos que Josué contaba con el favor de Dios.

Con el transcurso del tiempo, y especialmente en el siglo XX, las relaciones entre ciencia y religión han mejorado su comunicación, partiendo de la distinción entre ambas, e introduciendo una nueva variable a las distintas formas del conocimiento científico y sus aplicaciones tecnológicas: la ética.

La *religión* se refiere al ámbito de lo sagrado o sobrenatural y se fundamenta en la fe. Su núcleo central lo forma la fe en Dios, o de forma más general, en algún tipo de divinidad o misterio más allá de la realidad material y su rela­ción con el hombre y el mundo, que se expresa dentro de cada tradición en formas rituales comunitarias.

La *ciencia natural* tiene que ver con el mundo natural, su conocimiento y ma­nipulación, y construye un sistema de conocimientos compartidos, de acuer­do con una metodología comúnmente aceptada. De alguna manera, la cien­cia resulta también en un sistema de creencias, aceptadas por la comunidad científica y avalada por los controles impuestos por los grupos científicos dirigentes y su recurso continuo a la experimentación y observación.

En *Fides et Ratio*, Juan Pablo II escribe:

***“La razón y la fe no se pueden separar sin que se reduzca la posibilidad del ser humano de conocerse de modo adecuado a sí mismo, al mundo y a Dios”***

**EL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO**

El conocimiento es ordenado y mediato, porque si tuviéramos un intelecto como el de Dios lo sabríamos todo. Pero, para conocer las cosas a fondo necesitamos utilizar la razón, observar más detenidamente las cosas y fenómenos, y esto requiere un gran tiempo de dedicación, un trabajo constante, ordenado, metódico. Estas características son las que distinguen el conocimiento científico del conocimiento común.

La ciencia:

**•** Es descriptiva, explicativa, definitoria, etc. Investiga qué son las cosas, cómo actúan, cómo se relacionan, cuándo, dónde, por qué.

**•** Pretende establecer leyes, basadas en conceptos generales, en las características comunes de las cosas y en lo que se repite en los fenómenos.

**•** Es un conjunto de conceptos y propiedades que convergen en un objeto, y que contiene datos, explicaciones, principios generales y demostraciones acerca de este.

El concepto de ciencia culmina en Dios, que es la Sabiduría por excelencia.

**EL CONOCIMIENTO RELIGIOSO**

Las preguntas sobre el sentido de la existencia nos llevan a plantearnos el fundamento último y, por tanto, a la pregunta sobre Dios, para la cual no hay una respuesta desde la ciencia. A este ámbito pertenece la esfera de lo religioso. Aunque nuestro conocimiento de Dios se parece al que tenemos de una persona con la que nos relacionamos, su misterio escapa a la comprensión humana, y el lenguaje con el que lo expresamos siempre es inadecuado.

Por otro lado, como la ciencia no tiene la última palabra, sino una palabra siempre in­completa sobre la realidad, el hombre se hace muchas preguntas que caen fuera de su competencia. Las preguntas que puede responder la religión son del siguiente tipo: ¿Por qué existe el universo? ¿Por qué existimos nosotros? ¿Qué pasa después de la muerte? ¿Por qué existen el bien y mal en el mundo? ¿Por qué es mejor el bien que el mal?

Estas preguntas se refieren al sentido de la existencia y al fundamento de las valoraciones éticas o morales. Para la gran mayoría de la humanidad, el sentimiento religioso sigue siendo hoy la fuente de sentido e inspiración en sus vidas, pese a los fenómenos secularizadores. En las últimas encuestas a nivel global, más de un 80% de la población mundial se declara religiosa.

La teología tiene las siguientes características:

**•** El conocimiento religioso o teológico se refiere al estudio científico de la Revelación.

**•** Se llega al conocimiento de las verdades de fe tanto por la razón humana, pero principal­mente mediante la gracia de Dios que ilumina.

**•** La Iglesia define, mediante su magisterio, aquellas verdades de fe contenidas en el de­pósito de la Revelación.

**•** Por la fe todo cristiano puede conocer a Dios, comunicarse con Él y responderle sin que necesariamente sea un experto en la ciencia teológica.

**•** La experiencia de Dios que adquirimos mediante la fe es la más completa, pero no excluye el conocimiento racional, pues razón y fe se complementan.

**•** El conocimiento teológico debe estar siempre relacionado con el centro de la verdad revelada que es Cristo y debe reconocer que existe una jerarquía de valores que la ciencia no puede vulnerar.

**RESPONSABILIDAD CON EL PLANETA Y LA VIDA**

La sociedad contemporánea, consumista e industrializada en la que vivimos, tiene cada vez más problemas de índole ecológica. El ser humano, en vez de actuar como administrador de la naturaleza, ha pasado a considerarse su propietario, explotando la Tierra y poniendo en riesgo el futuro de las generaciones venideras.

De ahí que la ecología, es decir, la ciencia que estudia las relaciones que el ser humano mantiene con el medio ambiente, nos advierta de los peligros que supone la explotación ilimitada de los recursos naturales. Estos son algunos de ellos:

**• La contaminación.** El contacto de residuos y productos químicos con el aire, el sol y el agua, altera y perjudica su ciclo natural. Esto hace que cada vez el aire sea menos respirable e, incluso, llegue a ser pernicioso, en algunas situaciones, para las personas y demás seres vivos.

**• Los residuos tóxicos.** Existen residuos químicos y nucleares que contaminan grave­mente el planeta, con gran peligro para la salud de la población.

**• El efecto invernadero.** Consiste en un recalentamiento del planeta, al crearse una capa en la atmósfera producida fundamentalmente por el dióxido de carbono. Los efectos del aumento de temperatura en el planeta pueden ser desastrosos: cambios climáticos, descongelación de los casquetes polares, subida del nivel del mar, aumento de la deser­tización, entre otros.

**• La destrucción de la capa de ozono.** Consiste en la destrucción de un escudo protector que impide que los rayos solares ultravioleta, nocivos para los seres vivos, llegue a la superficie de la Tierra. Los efectos en los seres vivos todavía no están bien estudiados, pero, si no se remedia, se prevé un aumento de las personas afectadas por cataratas, cáncer a la piel, además de numerosas disfunciones en el sistema inmunológico.

**• La extinción de especies animales y vegetales.** Es un problema que afecta a todo el planeta. La desaparición de especies animales o vegetales pone en peligro la misma super­vivencia humana. Algunas fuentes hablan de la extinción de unas 5.000 especies cada año.

**• La desertización.** Sus consecuencias son la sequía y el aumento de calor, el incremento del nivel de gas carbónico (CO2) en la atmósfera y la extinción de algunas especies.

Contra esta tendencia a la destrucción del planeta, la Iglesia ha manifestado su preocu­pación y no se cansa de insistir en la necesidad de trabajar a favor de la Creación, obra de Dios.